Universalidad y discontinuidad en Tucídides

Apuntes sobre la narración helénica



Tomás A. Fernández

Conicet - UBA / KU Leuven / tomas.fernandez@arts.kuleuven.be

Resumen

El presente artículo intenta poner de relieve los mecanismos mediante los cuales Tucídides tiende en su obra a la universalidad. A tal fin, se analizan ciertos ejemplos de ruptura de continuidad en la sucesión temporal que, al apuntar a una unidad más vasta que la del evento en cuestión, ponen de manifiesto la universalidad subyacente al hecho particular. Simultáneamente, se aborda brevemente la universalidad que permiten ciertos elementos trágicos en los libros VI y VII de las *Historias*.

Palabras claves

Tucídides
Aristóteles
Universalidad
Discontinuidad

Abstract

This contribution seeks to underscore how Thucydides aims at universality in his work. To this end, a certain number of passages where successive continuity is broken are analysed; these passages point to a deeper unity than the one discernible in the event at hand, and thus show the underlying universality of the particular fact. Additionally, a number of tragic elements in Books VI and VII of the *Histories*, which allow another kind of universality, are briefly tackled.

Key words

Thucydides
Aristotle
Universality
Discontinuity

Introducción

De los discursos de Tucídides se ha dicho que poseen un aspecto retórico, uno dramático y uno histórico. Una tipología como esta, por burda que parezca, pone al menos de relieve la presencia de series y factores subterráneos en la *Historia de la guerra del Peloponeso* y, por cierto, no solo en sus discursos. En este sentido, el historiador ateniense puede entrar en relación con el comentario que otro hablante ilustre de la lengua griega, Miguel Pselos (*circa* 1018-1078), hizo quince siglos más tarde acerca del más célebre de los hagiógrafos bizantinos, Simeón Metafrastes (segunda mitad del s. X). A diferencia del Metafrastes (o “Parafraseador”), dice Pselos, sus predecesores en el campo de la hagiografía “no introducían en su narración ningún hermoso pensamiento subyacente”.[1] Así, por su atención a lo particular y lo pintoresco, iban en desmedro de lo subyacente universal.

1. Cito por Fisher (1994: 7, 177-178): οὔτε καλὴν ὑποθέμενοι ἔννοιαν. Véase la interpretación de la misma editora en Fisher (1993: 45). En el mismo sentido, Focio (s. IX), al analizar a los historiadores profanos, no se preocupa de apreciar su “grado de veracidad”, y a lo sumo expresa de tanto en tanto “un jugement moral”, como señala Lemerle (1971: 194); pese a la enorme curiosidad general de Focio, lo particular no despierta en él el menor interés.

El Metafrastes, de todos modos, es recordado actualmente por haber devastado el particular histórico en aras de una universalidad que ha sido juzgada superficial y rimbombante.[2] En el juicio favorable de Pselos sobre el Metafrastes se abre la brecha que hoy hace intolerable para muchos lectores, por su carácter altamente retórico, una gran parte de la literatura bizantina. El Metafrastes volvió universal en todos los sentidos el relato individualizado y puntuado de detalles concretos de sus precursores. Así lo deshistorizó por entero. Es asunto de discusión si este proceder acercó su narración a la "universalidad" que Aristóteles encontraba en la poesía antes que en la historia.[3] En cualquier caso, la universalidad a la que aspiraba un Tucídides iba por otro sendero. Este artículo se propone inspeccionar en qué sentido la obra del historiador ateniense puede ser considerada "universal". Por sus características, tiene más que ver con una teoría general de la narración que con la historia de la filosofía.

2. "Célébré à l'envi par les écrivains et les lecteurs de son temps, il a été traité avec raison par le P. Delehaye de *funestissimus homo* et de *devastator*, à cause de la lourde responsabilité qui lui incombe dans la disparition de tant de textes précieux des anciens ménologes, éclipsés par son recueil, seul goûté des contemporains, dont l'engouement lui assura un immense succès", en van den Ven (1953: 130*). No menos cierto es que resulta injusto culpar a Simeón Metafrastes por el éxito de su obra. Más útil sería determinar por qué encontró el favor de su público, empresa en la que puede ser provechoso el análisis de lo universal y lo particular en la cosmovisión bizantina.

3. *Poética* 1451b 6-7; citado y discutido *infra*, II.

Universalidad y unidad

En uno de los momentos más explícitos acerca de su metodología, Tucídides apoya la universalidad de su obra (calificándola famosamente de 'adquisición para todos los tiempos')[4] en la naturaleza de los hombres, que no variaría.[5] Pero ¿qué es lo καθόλου o universal?[6] El punto de partida necesario es Aristóteles quien, se sabe, asegura en el capítulo noveno de la *Poética* que la historia es menos filosófica y elevada que la poesía, ya que la primera se ocupa de lo particular (τὸ καθ᾽ ἕκαστον), mientras la segunda versa sobre lo universal (τὸ καθόλου).[7] La interpretación tradicional explica esta afirmación por su contexto dentro de la *Poética*, y en este mismo proceder liga como recíprocos los conceptos de universalidad y unidad. En palabras de Goldschmitt:

> Después de haber mostrado que la fábula debe ser un todo (cap. 7) y un todo *uno* (cap. 8), Aristóteles señala que debe ser universal. Estos dos últimos predicados están ligados analíticamente al primero. [...] La totalidad es una especie de unidad (1451a 1-2); del mismo modo, el universal es una especie de todo.[8]

Esta identificación parcial entre universalidad y unidad debería matizarse, pero es suficiente a los fines actuales. En este punto, conviene volver a Tucídides y detenerse en un *excursus* narrativo tomado del primero de los libros sobre la expedición a Sicilia (VI. 53-54). En el cap. 53, Tucídides narra el arribo a Catana de la nave *Salaminia*, que lleva a Alcibíades la orden de regresar a Atenas para defenderse de las acusaciones por la profanación de los hermes, ocurrida poco tiempo atrás. Los atenienses estaban dando crédito a multiplicidad de acusaciones y sospechaban, sin causa aparente, que la impiedad se vinculaba con un vasto complot para acabar con la democracia. Llegado a este punto, y sin intentar ninguna transición armoniosa en términos de continuidad, así como sin ninguna necesidad narrativa visible, Tucídides refiere un episodio ocurrido un siglo antes: el asesinato de Hiparco a manos de Aristogitón y Harmodio. El puente entre los dos relatos se basa, al menos externamente, en una analogía conceptual: los dos versan sobre la tiranía. Cito de VI, 53, 2 – 54, 1:

> καὶ οὐ δοκιμάζοντες τοὺς μηνυτάς, ἀλλὰ πάντα ὑπόπτως ἀποδεχόμενοι, διὰ πονηρῶν ἀνθρώπων πίστιν πάνυ χρηστοὺς τῶν πολιτῶν ξυλλαμβάνοντες κατέδουν. […] ἐπιστάμενος γὰρ ὁ δῆμος ἀκοῇ τὴν Πεισιστράτου καὶ τῶν παίδων τυραννίδα χαλεπὴν τελευτῶσαν γενομένην. […] Τὸ γὰρ Ἀριστογείτονος καὶ Ἁρμοδίου τόλμημα κτλ.

4. I, 22, 4: κτῆμά τε εἱς αἰεί, en vez de pieza de certamen para escuchar solo en ese momento, ἀγώνισμα ἐς τὸ παραχρῆμα ἀκούειν.

5. I, 22, 4. Así es incluso posible entrever lo que sucederá en el futuro, en la medida en que, "según el modo de ser del hombre", será semejante a lo pasado. Cito en modo más completo el parágrafo en cuestión: "la ausencia de lo μυθῶδες", advierte Tucídides, "puede hacer que mi libro parezca menos agradable de escuchar." Pero, agrega, será útil a quienes deseen "inspeccionar lo cierto del pasado, así como a su vez del futuro, que será, según el modo de ser del hombre (κατὰ τὸ ἀνθρώπινον), semejante y cercano". Las citas de Tucídides están tomadas de la edición de Stuart Jones – Powell (1942). Las traducciones son mías, pero para Tucídides he confrontado siempre con Torres Esbarranch (1990-1992).

6. O "general", o aplicable a "verdades universales", τὰ καθόλου (LSJ, *s.v.*).

7. *Poética*, 1451b 6-7: ἡ μὲν γὰρ ποίησις μᾶλλον τοῦ καθόλου, ἡ δ᾽ ἱστορία τὸ καθ᾽ ἕκαστον λέγει. Los motivos de esta distinción habían sido señalados inmediatamente antes por el estagirita: ἀλλὰ τούτῳ διαφέρει, τῷ τὸν μὲν [la historia] τὰ γενόμενα λέγειν, τὸν δὲ [la poesía] οἷα ἂν γένοιτο. διὸ καὶ φιλοσοφώτερον καὶ σπουδαιότερον ποίησις ἱστορίας ἐστίν (1451b 4-6).

8. Goldschmidt (1982: 254): "Après avoir montré que la fable doit être un tout (chap. 7) et un tout *un* (chap. 8), Aristote indique à présent qu'elle doit être universelle. Ces deux derniers prédicats sont liés analytiquement au premier. On a déjà vu que la 'totalité est une espèce d'unité' (1451a 1-2); de même, 'l'universal est une espèce de tout' (*Physique* I, 1, 184a 25)." El argumento de Aristóteles es el siguiente (184a 23 ss.): se debe ir de los universales a los particulares, porque el "todo" (ὅλον) es más cognoscible, y el universal es una especie de todo (καθόλου τι).

> […] sin evaluar a los delatores, recibiendo todo con sospecha y por dar fe a hombres de escasa honestidad, [los atenienses] arrestaban y ponían en prisión a ciudadanos muy honestos […]. Pues (*gàr*) el pueblo sabía por tradición que la tiranía de Pisístrato y sus hijos había terminado por volverse dura […]. Pues (*gàr*) el atrevimiento de Aristogitón y Harmodio etc. etc.[9]

9. Nótese que también aquí el ***excursus*** es introducido por la partícula ilativa ***gar***, que marca una relación de consecuencia lógica.

Desde la narración externa, la transición no podría ser más brusca: de la sospecha generalizada y el temor cuasi-paranoico frente a una conspiración se pasa a la dudosa capacidad de juicio de los atenienses, quienes desconfían no de los malvados sino de los mejores ciudadanos, y de allí al relato sobre la tiranía que, a modo de causa real, subyace al proceder aparentemente inmotivado del *démos*. En una lectura posible, el texto sugiere que el accionar de la masa en verdad se funda en el terror del pueblo frente a los tiranos, justificado por un trauma histórico real que pervive en el *habitus* de la *pólis*. Sin embargo, el potencial explicativo de la tiranía y del miedo no es explicitado como tal. Por el contrario, el *excursus* sobre los pisistrátidas toma la forma externa de un desarrollo natural del episodio en que se inserta, como si sintácticamente se hallara en un mismo nivel. La continuidad visible, de tipo metonímico, puede escamotear en una primera lectura la continuidad sustancial, de orden metafórico. Con todo, ninguna de las dos colma la discontinuidad en la sucesión temporal que el *excursus* introduce. Este proceder, que consiste en combinar, en el marco de una continuidad conceptual y explicativa profunda, una continuidad externa explícita –recordemos que el *excursus* es introducido por la partícula γάϱ, y que superficialmente su tema coincide con el del relato principal– y una mal camuflada discontinuidad en la narración, pone de relieve un aspecto relevante del arte compositivo de Tucídides: su negativa radical a cualquier tipo de concesión hacia el lector, incluso si esto implica una ruptura (al menos externa) en el *continuum* témporo-causal de su prosa. La consecuencia no es inesperada: determinar el tipo de vínculo entre los elementos en cuestión será responsabilidad del lector.

También en otro punto la ilación de ambos episodios es típica del proceder de Tucídides: la universalidad específica a la que aspira su historia logra extraer –siempre con rigor y nunca de modo místico– los hechos de sus contextos particulares, para alinearlos junto a otros hechos simbólicamente equivalentes. En un primer plano, Tucídides los refiere ordenadamente en su contexto temporal, según veranos e inviernos.[10] En un segundo nivel, los desgaja y los pone en relación –mostrando sus vínculos atemporales, por homología– con hechos a los que no los liga ninguna sucesión directa. Así muestra que en el contexto de su obra un mismo hecho forma parte, en sentido pleno, de al menos dos series independientes, ambas rigurosas, ambas explicativas, si bien la *Historia* no se ocupa sistemáticamente más que de una, a saber, la de la continuidad cronológica y causal de los eventos en torno a la guerra del Peloponeso.

10. Sobre la importancia de este sistema cronológico, así como su relación con sistemas anteriores, véase Merritt (1962). Sobre la expresión “según verano e invierno”, κατὰ θέρος καὶ χειμῶνα (*Historias* II, 1), así como su relevancia metodológica, véase Rusten (1990: 96-97).

La trama secundaria, no menos real pero subterránea e implícita, se eleva a la superficie mediante este recurso a la discontinuidad. Así, los tramos de narración que parecen *excursus* por carecer de una relación sintagmática obvia con lo que precede y lo que sigue –como la *arqueología* o la *pentecontecia* del primer libro– apuntan en realidad a una unidad mucho más amplia, de una universalidad mucho más viva, por ligarse de modo directo al mundo histórico en su conjunto, y por tener como centro la naturaleza perdurable del hombre. En efecto, esta naturaleza perdurable se manifiesta a través de actos máximamente particulares. Esta es la especificidad de lo universal en la historia de Tucídides. Por eso sus paréntesis consisten en hechos puntuales e individualizados, más que en consideraciones teóricas desgajadas de cualquier acontecer

material, aun cuando ocasionalmente también estas hagan acto de presencia. Figuralmente[11] homólogos aunque no idénticos, esos hechos tienen, en modo semejante a los discursos,[12] una intención o γνώμη particular que reaparece, con diferencias situacionales específicas, en el evento semejante con el que Tucídides los vincula.[13] Al asociarlos por contigüidad en su obra, sin explicar en qué consiste su vínculo sustancial –que cumple la función de *tertium comparationis*–,[14] Tucídides logra, por un lado, iluminar la realidad profunda de ambos hechos y, por el otro, mostrar que su obra no es una mera colección de hechos sucesivos que accidentalmente ocurrieron en un tiempo y un lugar determinados.

Una salvedad, de todos modos, es necesaria. Los hechos narrados siempre tienen una cuota de exceso. En esto la narración es siempre superior al concepto y lo concreto a lo general, porque lo individual siempre manifiesta su universalidad específica, mientras que la inversa es falsa. El temor de la masa del pueblo frente a Alcibíades excede en mucho cualquier consideración abstracta sobre la tiranía. Los rumores sobre el homicidio de Hiparco no pueden explicarse por simple afán democrático. El concepto de tiranía, puente formal entre historias que participan tanto de la repetición como de la diferencia, es sin duda el lazo externo de continuidad. Pero la equivalencia profunda, que sobrepuja la noción de tiranía y que participa del carácter irreductible de lo particular, debe buscarse en otro lado.

Las dos series en las que se inscriben los hechos históricos en la composición de Tucídides se ligan a dos tipos de unidad. *Unidad por continuidad*, por un lado, con sucesión temporal, y *unidad por discontinuidad*, con relación de analogía o equivalencia conceptual y simbólica entre las partes, por el otro. Ambas son paralelas a los tipos de unidad en un todo (ὅλον) que subraya Aristóteles: la unidad "espacial" de un cuerpo orgánico, donde cada parte es necesaria al todo, frente a la unidad de sujetos específicamente idénticos, como los hombres individuales de los que puede predicarse que son "hombres".[15] Con especial claridad en la unidad por discontinuidad, a la que, sin embargo, nunca se ciñe por entero a causa del exceso irreductible de lo individual, Tucídides da cuenta de lo universal. Que Aristóteles lo viera de otro modo se explica por su particular concepción del acaecer temporal, con su imagen, por ejemplo, de que una frase como "mañana habrá una batalla naval" no es ni verdadera ni falsa, y no puede serlo, pese a la concepción vulgar según la cual, considerada *ex post*, sí es falsa o verdadera.[16] Visto desde un momento determinado, ningún acontecimiento contingente futuro (y de ellos, no de los futuros necesarios, se ocupa la historia de Tucídides, por mucho que esté escrita en tiempo pasado) es seguro; considerado sin anacronismo, es decir *ex ante* y desde su perspectiva temporal propia, ninguno es *efecto* en sentido pleno, en el sentido de que la *causa* tendiera a él como a su τέλος, y en esta misma medida los eventos históricos carecen de esa unidad de impulso que caracteriza a la poesía. Por eso Aristóteles asocia la historia a la τύχη, lo que meramente sucede,[17] y la considera menos universal y de unidad más débil.

Entramado dramático. Conclusión

Estos múltiples fondos de la historia, que se refieren al particular y en esa medida aspiran a su universalidad específica, se relacionan también con la tragedia, y especialmente con la de Eurípides, donde abundan los hechos y parlamentos que, sintagmáticamente y desde las exigencias de continuidad

11. El adjetivo "figural", contrapuesto a "figurativo", se aplica en este artículo a todo lo ligado a la *figura* (o *týpos*), remozada por E. Auerbach en su artículo del mismo nombre, recopilado en Auerbach (1977).

12. El caso de los discursos presenta muchas particularidades que requerirían un análisis específico. Cf. Iglesias Zoido (2006: 4): "los discursos suelen suponer, en unos casos (como ocurre en los deliberativos), una aclaración y profundización en cuestiones y temas apuntados previamente por el historiador, y, en otros (generalmente las arengas), un adelanto de hechos que van a sucederse a continuación."

13. No sería imposible postular una clasificación de los hechos en la obra de Tucídides "por género y diferencia específica". Con todo, tal tipología no es el objetivo de este artículo. *(continúa en página 59)*

14. En la teoría retórica clásica, el ***tertium comparationis*** se emplea para todo tipo de semejanza, sea por ***similitudo***, que consiste en una "realidad general de la vida natural […] o de la vida típica (no fijada históricamente) de los hombres", o por ***exemplum***, que consiste en un "hecho fijado histórico (mitológica o literariamente), que es puesto en comparación con el pensamiento propiamente dicho" (Lausberg 1975: § 400-404). *(continúa en página 59)*

15. ***Metafísica*** Δ, 24, 1023b 26ss., donde ὅλον (obviamente emparentado con καθόλου, que muchos editores prefieren imprimir por separado, καθ᾽ ὅλου) significa "aquello de lo que no falta ninguna de las partes que constituyen un todo" (unidad orgánica o espacial), o "aquello que contiene sus contenidos de tal modo que son una unidad, sea en el sentido de que cada uno es *una* cosa, o en el de que todos juntos conforman la unidad". (Cf. Ross 1948: *ad loc.*) *(continúa en página 59)*

16. El tema sigue causando fascinación a la hora actual. Gaskin (1995) le ha consagrado nada menos que un libro. Una discusión más técnica de los aspectos lógicos del problema puede verse en Strobach (1998).

17. Cf. 1450b 32ss., y Sinnot (2004: 57, n. 189) nota *ad loc.*: "La expresión aristotélica (***hos étukhe***) implica la contraposición entre el azar (***túkhe***) o, en general, la contingencia por una parte, y, por otra, la necesidad y la probabilidad. En ella se basará la distinción entre la poesía y la historia planteada en el capítulo ix."

de la trama, no son necesarios y en ocasiones ni siquiera verosímiles, si bien, como también sucede con Tucídides, interpelan de modo radical al auditorio y ponen en primer plano un universo ideológico donde se subsume la trama temporal y sucesiva, apuntando así a una unidad mucho más vasta en la que sí son parte orgánica en sentido pleno.[18]

No es imprescindible detenerse en este punto, salvo para subrayar muy brevemente otros modos por así decir "dramáticos" en el entramado de la *Historia* de Tucídides y que, esta vez por los efectos a los que apuntan, también pueden ser considerados universales. Como antes, me limito a los libros VI y VII, sobre la expedición a Sicilia.

Dicha expedición está narrada como una tragedia de trama doble, en términos de Aristóteles, ya que ciertos sujetos (los siracusanos) pasan de la desdicha a la dicha, y otros (los atenienses) padecen lo contrario.[19] Así, hay *peripáteiai* contrapuestas. En efecto, tras una suerte de prólogo premonitorio la narración se focaliza en unos atenienses exitosos que erigen un trofeo tras otro, mientras los siracusanos sufren derrotas sin cuento. Esto llega a su cumbre en VII, 2, 2 donde, en una suerte de ironía trágica, los siracusanos están a punto de votar la rendición para entregarse a los atenienses, justo antes de que arriben los espartanos y su suerte se revierta. Tucídides resalta la situación dramática exclamando, en un énfasis del *páthos*: "Tan cerca del peligro estuvo Siracusa".[20] Para complementar la situación, aparecen situaciones donde lo ineluctable, sucedáneo a escala histórica del μόρος épico o trágico, hace acto de presencia, por ejemplo en VII, 6, 1: si los siracusanos extendieran su muro de contrabloqueo más allá de determinado punto, el sitio de los atenienses se volvería ciertamente ineficaz. También la actividad divina encuentra su contrapunto en la creencia de los sujetos: los espartanos, por ejemplo, consideran que han llevado la peor parte en la guerra arquidámica por haber violado ellos en primer término los tratados de paz, mientras que emprenden esta guerra con confianza porque, en su interpretación, los atenienses ya han atentado contra del pacto.

Estos elementos de entramado trágico se condensan en unos pocos capítulos. A partir de aquí, la suerte se vuelve desfavorable para los atenienses. La εὐτυχία de los siracusanos crece sin cesar. Junto con los lacedemonios, empiezan a erigir trofeos frente a unos atenienses cada vez más desanimados. La sensación de catástrofe inevitable, que se concreta sobre el final del libro, se vuelve opresiva. Y esto se logra con recursos de probada eficacia en el género dramático: ironía trágica, realzamiento del *páthos*, énfasis sobre la ineluctabilidad de determinados futuros. Por supuesto, Tucídides no respeta la extensión (μέγεθος) propia de la tragedia, y la infelicidad creciente de los atenienses tarda demasiado, en términos de trama dramática, en devenir catástrofe. Pero sin duda subraya por todos los medios a su alcance el cambio (o μεταβολή) entre una situación favorable y el desastre de los atenienses, espejado por la situación inversa de los siracusanos.

Al entramar los hechos históricos de un modo y con un lenguaje influido por la práctica trágica,[21] Tucídides los hace funcionar en diversos modos (o series) simultáneos. En esto, el mecanismo es análogo al de proponer unidades más amplias mediante la discontinuidad y la relación metafórica, más que metonímica, entre eventos distintos pero figuralmente equiparables, que hemos visto antes. Con este proceder, Tucídides no atenta contra la exactitud de la que tanto se precia, pero sí la vuelve más compleja y menos inmediata, a la vez que pone de relieve, con su sutileza habitual, la imposibilidad de "llevar

18. Un ejemplo claro es el estásimo de ***Alcestis*** 962ss., juzgado por Dale (1954: ***ad loc.***), así como por otros críticos de principio del siglo XX, como inorgánico y desligado del conjunto. El escoliasta, por su parte, consideraba que aquí Eurípides hablaba por boca del coro, para dar cuenta de su educación; cf. Fernández (2012: 12). En realidad, la incongruencia aparente del estásimo apunta a una unidad de concepción mucho más vasta.

19. Aristóteles favorece la trama simple y preponderantemente aquella donde se pasa simplemente de la dicha a la desdicha., cf. ***Poetica*** 1453a 12-13: "es necesario que la trama (μῦθον) bien compuesta sea simple (ἁπλοῦν) antes que doble (διπλοῦν)", es decir, no con un arco de desarrollo que vaya de dicha a desdicha para algunos personajes y de desdicha a dicha para otros, como sucede en el caso de la ***Odisea*** poco después mencionado, donde los buenos ejecutan el primer arco de evolución y los malvados el segundo.

20. VII, 2, 4: παρὰ τοσοῦτον μὲν αἱ Συράκουσαι ἦλθον κινδύνου.

21. Véase el clásico ensayo de Finley (1967: 1-53) sobre la relación entre Tucídides y Eurípides.

a cabo una mímesis" o "representar" en modo recto la multiplicidad del acaecer sensible. Así, y como al pasar, sitúa la universalidad de su relato en una unidad mucho más rica y vasta que la de la guerra del Peloponeso.

Recibido: 2 de octubre de 2012. Aceptado: 16 de noviembre de 2012.



Notas

13. No sería imposible postular una clasificación de los hechos en la obra de Tucídides "por género y diferencia específica". Con todo, tal tipología no es el objetivo de este artículo. Puede subrayarse, sin embargo, que por un lado, y preponderantemente, Tucídides relaciona historias de tiempos diversos, como en el caso de los pisistrátidas. También situaciones puntuales con su contexto histórico más amplio, como en VII, 27, donde la negativa de los atenienses de incorporar a su ejército a mil trescientos mercenarios tracios da lugar a un largo *excursus* sobre la penuria financiera actual de los atenienses, que se ven obligados a importar todos los productos y a mantener su ejército en Sicilia. Pero la escritura múltiple también puede subrayar el vínculo entre relato y concepto, por ejemplo en I, 20-22, donde la *arqueología* permite el pasaje al célebre apartado sobre el método histórico de Tucídides; o entre casos concretos y realidades "típicas", como en la descripción de la *stásis* del libro III, etc. Véanse otros ejemplos en la nota siguiente. *(En página 56)*

14. En la teoría retórica clásica, el *tertium comparationis* se emplea para todo tipo de semejanza, sea por *similitudo*, que consiste en una "realidad general de la vida natural [...] o de la vida típica (no fijada históricamente) de los hombres", o por *exemplum*, que consiste en un "hecho fijado histórico (mitológica o literariamente), que es puesto en comparación con el pensamiento propiamente dicho" (Lausberg 1975: § 400-404). Tucídides, como es obvio, favorece el *exemplum*, pero no excluye consideraciones generales sobre conductas típicas de los hombres, como en VII, 29, 4, "La raza de los tracios, cuando se siente segura, es muy sanguinaria" (a caballo entre *similitudo* y *exemplum*); o la de VI, 63, 2, cuando los siracusanos, al considerar que los atenienses se demoraban, "los despreciaron todavía más [...] en una de esas reacciones que suele tener la masa cuando está llena de confianza". Aquí el caso particular da lugar a la máxima universal (*similitudo* simple). *(En página 56)*

15. *Metafísica* Δ, 24, 1023b 26ss., donde ὅλον (obviamente emparentado con καθόλου, que muchos editores prefieren imprimir por separado, καθ᾽ ὅλου) significa "aquello de lo que no falta ninguna de las partes que constituyen un todo" (unidad orgánica o espacial), o "aquello que contiene sus contenidos de tal modo que son una unidad, sea en el sentido de que cada uno es *una* cosa, o en el de que todos juntos conforman la unidad". (Cf. Ross 1948: *ad loc.*) La universalidad no puede predicarse en el mismo sentido de cada una de las instancias de una especie y de cada órgano en un organismo: "the phrases 'true of a whole class' and 'as a whole' imply a whole which contains many parts by being predicated of each, and by each being one with the rest (e. g. man, horse, god are one by being all of them living beings)." La unidad de lo específicamente idéntico está emparentada, aunque obviamente no se confunde, con la que tienen las distintas obras de un autor (por ejemplo, *Alcestis*, *Medea* e *Hipólito* en el caso de Eurípides), que por supuesto es muy diversa, y en ocasiones menos visible, de la que tiene una obra individual considerada en sí misma. *(En página 56)*

Bibliografía

- Auerbach, E. (1977). "Figura". En: *Gesammelte Aufsätze zur romanischen Philologie*, Bern (publicado originalmente en 1938). Hay traducción castellana, por Y. García y J. Pardo (Madrid 1990).
- Dale, A. M. (1954). *Euripides. Alcestis*. Oxford: Clarendon.
- Fernández, T. (2012). "El doblez en *Alcestis*", *Argos* 35.2, 1-20.
- Finley, J. H. (1967). *Three Essays on Thucydides.* Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Fisher, E. A. (1993). "Michael Psellos on the rhetoric of hagiography and the *Life of St Auxentius*", *Byzantine and Modern Greek Studies* 17, 43-55.
- Fisher, E. A. (1994). *Michaelis Pselli orationes hagiographicae*. Stuttgart: B. G. Teubner.
- Gaskin, R. (1995). *The sea battle and the master argument: Aristotle and Diodorus Cronus on the metaphysics of the future*. Berlin: W. de Gruyter.
- Goldschmidt, V. (1982). *Temps physique et temps tragique chez Aristote*. Paris: J. Vrin.
- Iglesias Zoido, J. C. (2006). "El sistema de engarce narrativo en los discursos de Tucídides", *Talia dixit* 1, 1-28.
- Lausberg, H. (1975). *Elementos de retórica literaria*. Madrid: Gredos.
- Lemerle, P. (1971). *Le premier humanisme byzantin. Notes et remarques sur l'enseignement et culture à Byzance des origines au Xe siècle*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Merritt, B. D. (1962). "The seasons in Thucydides", *Historia* 11, 436-446.
- Ross, W. D. (ed., intr., com.) (1948). *Aristotle's Metaphysics*, volumen I. Oxford: Clarendon Press.
- Rusten, J. S. (ed., com.) (1990). *Thucydides. The Peloponnesian War. Book II.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Sinnot, E. (trad.) (2004). *Aristóteles. Poética*. Buenos Aires: Colihue.
- Strobach , N. (1998) "Logik für die Seeschlacht: Mögliche Spielzüge", *ZPhF* 52.1, 105-119.
- Stuart Jones, H.; Powell, J. E. (eds.) (1942). *Thucydidis Historiae* (2 vols). Oxford: Clarendon.
- Torres Esbarranch, J. J. (1990-1992). *Historia de la guerra del Peloponeso*. Madrid: Gredos.
- van den Ven, P. (1953). *La légende de S. Spyridon évêque de Trimithonte*. Louvain: Publications universitaires.